Imprimir

Los recientes resultados de las pruebas PISA 2025, publicados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)[i], han vuelto a trazar un mapa global de la educación que no deja lugar a dudas sobre quiénes son los líderes indiscutibles y quiénes se quedan rezagados. Mientras los estudiantes chinos —y, en general, los de los países asiáticos— mantienen un desempeño sobresaliente, en el mundo occidental se observa un declive preocupante de la calidad educativa. Esta tendencia abarca tanto a los países de la OCDE como a Estados Unidos, y se agudiza aún más en América Latina y, particularmente, en Colombia.

El dominio de China en PISA y el conocimiento científico

La evaluación PISA 2025 ha confirmado el liderazgo indiscutible de la República Popular China. La región evaluada de China continental, conocida como B-S-J-Z (Pekín, Shanghái, Jiangsu y Zhejiang)[ii], no solo se posicionó en la cima, sino que arrasó en las principales áreas del conocimiento. Obtuvieron el primer lugar mundial en Matemáticas con 612 puntos y en Ciencias con 597 puntos, superando por un enorme margen el promedio de la OCDE, que fue de 463 y 482 puntos, respectivamente. En comprensión lectora, se aseguraron el segundo puesto global con 527 puntos, solo superados por Singapur.

Este éxito en las pruebas estandarizadas no es un hecho aislado, sino un reflejo de una estrategia de Estado mucho más profunda. El dominio de China en el conocimiento y la tecnología es un fenómeno que ha sido documentado exhaustivamente por el Instituto Australiano de Política Estratégica (ASPI). En su más reciente informe del “Critical Technology Tracker”, actualizado en junio de 2026, ASPI[iii] revela que China lidera en 69 de las 74 tecnologías críticas evaluadas.

El informe del ASPI señala que este liderazgo abarca desde la inteligencia artificial y el aprendizaje automático hasta la fabricación avanzada y la bioingeniería. Este dominio en la investigación de alto impacto no es fortuito. El informe destaca que China ha pasado de ser un imitador a un líder en la generación de conocimiento de vanguardia, con el objetivo claro de traducir ese liderazgo científico en poder económico y militar. La capacidad de China para

alinear su investigación con su estrategia industrial y de defensa es un factor clave que explica un ascenso que no se puede detener, mientras que otras potencias como Estados Unidos ven su ventaja tecnológica erosionarse, manteniendo el liderazgo solo en 5 de las 74 tecnologías evaluadas por el ASPI.

Colombia: retroceso y una brecha que se profundiza

Mientras que el modelo educativo asiático, predominantemente público, promueve el desarrollo de procesos mentales de alto nivel, la situación en Colombia no podría ser más preocupante. Los resultados de PISA 2025 pintan un panorama que evidencia una crisis de aprendizaje profunda y persistente[iv].

- Desempeño general: Colombia se mantiene por debajo del promedio de la OCDE en las tres áreas evaluadas, ocupando un discreto sexto lugar entre los países latinoamericanos participantes, detrás de naciones como Chile y Uruguay.
- Matemáticas: El país obtuvo 381 puntos, una caída de dos puntos frente a 2022. El dato más alarmante es que el 71% de los estudiantes colombianos no alcanzó el nivel mínimo básico de competencias. La cifra contrasta con el promedio de la OCDE, donde el 65% de los estudiantes sí logra este umbral.
- Lectura: El retroceso más marcado se dio en esta área, con una puntuación de 399 puntos, lo que representa una caída de 10 puntos en comparación con 2022. El 55% de los jóvenes no logró las competencias básicas de comprensión lectora, lo que los deja en una situación de vulnerabilidad para el aprendizaje en todas las demás áreas.
- Ciencias: Fue la única asignatura con un leve avance (414 puntos, tres más que en 2022), pero el resultado sigue siendo bajo y no logra compensar el deterioro en las otras dos áreas. La brecha de calidad es inmensa. Mientras que China logra puntajes de 612 en matemáticas, Colombia apenas roza los 381. Esto significa que un estudiante promedio en las regiones líderes de China está aproximadamente tres años por delante de su par colombiano en conocimientos matemáticos.

La alarmante situación en comprensión lectora es quizás el síntoma más preocupante. La

lectura es la base sobre la que se construye todo el aprendizaje futuro. Sin una sólida capacidad lectora, es imposible comprender problemas matemáticos complejos, interpretar textos científicos o desarrollar un pensamiento crítico. El retroceso en esta área explica, en gran medida, el estancamiento en matemáticas y limita cualquier posibilidad de mejora sostenida en ciencias.

El problema es tan grave que apenas el 1% de los estudiantes colombianos logró alcanzar los niveles de desempeño más altos (niveles 5 y 6) en las tres áreas, mientras que el promedio en la OCDE es del 8%. Formamos una generación sin las competencias fundamentales que exige el mundo laboral moderno, guiado por el conocimiento y la innovación

Pobreza, hacinamiento y modelo pedagógico: Raíz del rezago escolar

Aunque se suele culpar al personal docente o incluso a FECODE, la organización que los agremia —como lo hizo el senador Daniel Briceño[v]—, así como a la pandemia, las redes sociales, la inteligencia artificial o el uso temprano de celulares, es necesario ser enfáticos: ni los docentes ni FECODE tienen responsabilidad alguna en el deterioro educativo. Por otra parte, las herramientas digitales, si bien inciden en el contexto, no constituyen la causa principal del problema. Estos factores solo se vuelven determinantes cuando faltan regulación y acompañamiento; prueba de ello es que los países asiáticos —líderes en tecnología digital y expuestos por igual al COVID— obtienen los mejores resultados globales gracias a un modelo pedagógico más pertinente, mejores condiciones de vida para su población y una firme regulación del uso de pantallas y videojuegos en menores.

En Colombia, el problema es estructural. Deficiencias nutricionales merman la capacidad de aprendizaje. A esto se suman la pobreza, el maltrato, el abuso y el reclutamiento por bandas criminales, dinámicas que expulsan a los jóvenes de las aulas hacia la violencia. Asimismo, el hacinamiento escolar, con docentes a cargo de muchos estudiantes, impide la atención individualizada necesaria para un aprendizaje efectivo. Factores como el hambre, la desintegración familiar y el hacinamiento en las aulas impactan el rendimiento y las pruebas PISA de forma mucho más profunda que el uso de herramientas digitales.

Aun resolviendo estas brechas sociales, el fondo del problema reside en el modelo pedagógico: se siguen privilegiando la memorización y la preparación para exámenes por encima de la creatividad y el pensamiento crítico. En lugar de conformarse con resúmenes o textos de segunda mano, los estudiantes deben acudir directamente a las obras originales de los grandes pensadores para comprender cómo enfrentaron y resolvieron los desafíos de su época. Una educación orientada al futuro debe enseñar a reconstruir los procesos de pensamiento que permiten descubrir, crear e innovar.

Un gran acuerdo nacional por la educación pública.

El contraste entre el liderazgo de China en PISA y su dominio tecnológico —confirmado por el ASPI— frente al estancamiento de Colombia es un espejo en el que debemos mirarnos. La educación no es un gasto, sino la inversión estratégica más importante que un país puede realizar para asegurar su futuro, su competitividad y la movilidad social. China entendió hace décadas que el camino hacia el desarrollo pasa por la educación y la investigación.

El crítico desempeño en comprensión lectora, matemáticas y ciencias debe convertirse en el catalizador de un gran acuerdo nacional. Este pacto exige incluir a FECODE, no como un adversario al que doblegar, sino como un socio fundamental para construir el sistema que el país requiere.

Frente a esta crisis, sería un error histórico y conceptual asumir que la solución reside en la privatización. El éxito de las potencias asiáticas (China, Japón, Corea del Sur y Singapur) no se erigió sobre modelos de mercado, sino sobre sistemas públicos robustos, bien financiados y de alta calidad. En China, el 93% de los estudiantes asiste a escuelas públicas, mientras que en Japón y Corea del Sur la educación básica pública supera el 95%. Su secreto radica en la inversión sostenida, la excelencia docente, la actualización curricular y una visión compartida de la educación como pilar del desarrollo nacional.

Por ello, el debate en Colombia no debe orientarse a desmantelar lo público, sino a defender y fortalecer la educación pública como la herramienta más poderosa para cerrar las brechas

de desigualdad. Solo un sistema público de calidad —con docentes valorados, un currículo enfocado en las ciencias, la solución de problemas y la creatividad, y la participación activa del magisterio— permitirá acortar la abismal distancia que nos separa del resto del mundo. La educación pública no es el problema; la experiencia asiática demuestra que es la única solución posible, siempre que se acompañe de reformas pedagógicas profundas, la dignificación de las condiciones de vida de la niñez, una alta valoración de la profesión docente y una firme cultura de resolución democrática de conflictos.

_____

[i] https://www.oecd.org/es/about/news/press-releases/2026/09/pisa-2025-students-reading-and-mathematics-performance-declined-sharply-across-the-oecd.html

[ii] https://www.rionegro.com.ar/sociedad/pruebas-pisa-2025-china-lidera-el-ranking-en-que-puesto-quedo-argentina-y-como-les-fue-al-resto-de-latinoamerica-4713257/

[iii] https://www.aspi.org.au/news/aspis-critical-technology-tracker-june-2026-data-refresh/

[iv] https://www.elcolombiano.com/colombia/educacion/pruebas-pisa-colombia-obtuvo-bajo-desempeno-lectura-matematicas-JL40785509

[v] https://www.infobae.com/colombia/2026/09/09/daniel-briceno-insiste-en-responsabilizar-a-fecode-por-los-bajos-resultados-de-colombia-en-pruebas-pisa/

Carlos Julio Díaz Lotero

Foto tomada de: La FM